

Empoderamiento 2.0 y sociedad civil

«Siempre anacrónica, inactual, intempestiva, la revolución llega entre el *ya no* y el *todavía no*, nunca a punto, nunca a tiempo. La puntualidad no es su fuerte. Le gustan la improvisación y las sorpresas. Solo puede llegar, y esta no es su mejor paradoja, si (ya) no se la espera»

Daniel Bensaïd en *La Discordance des temps : essais sur les crises, les classes, l'histoire* (1995)

Elisa G. McCausland

Qué ocurre cuando las instituciones no son suficientes; cuando, en tiempos de represión, a la sociedad civil no le queda otra que organizarse para resistir, para impulsar el cambio. Al calor de la Primavera Árabe han surgido interesantes y nuevos discursos que apoyan estas resistencias y transiciones a otras formas de hacer. Tal y como recoge el último informe anual de Reporteros Sin Fronteras sobre *La libertad de prensa en el mundo*, el 2011 fue un año de numerosos cambios. «Tres depredadores de la libertad de prensa fueron derrocados: Ben Ali en Túnez, Mubarak en Egipto, y Gadafi en Libia», desempeñando los internautas un importante papel para la producción y difusión de la información. «Ellos han sido catalizadores de los movimientos de protesta, vectores de la movilización, y en muchos casos —como en Siria, donde los periodistas no pueden informar desde marzo— son a menudo las únicas fuentes de información», **precisa este informe**. Libertad de información como indicador del estado de salud de la democracia de un país.

Empoderamiento 2.0

En este escenario, las nuevas tecnologías han sido herramientas especialmente útiles para eludir la censura y ayudar a crear redes de apoyo y resistencia. Precisamente, distintos ejemplos de «expresión ciudadana contra la opresión» fueron los protagonistas del encuentro *Empoderamiento ciudadano contra la censura*, organizado por la Asociación española de responsables de comunidad y profesionales social media (AERCO) y celebrado en La Casa Encendida. De la mano de la activista en derechos humanos, Leila Nachawati, la audiencia supo de Bahrein, «la revolución olvidada», cuya estrategia de visibilización se ha centrado en denunciar la represión cuando todo el mundo miraba hacia el país —durante el Gran Premio de Fórmula 1— y subrayar, a su vez, el contraste entre lo que es noticia para los medios *mainstream* y para el periodismo ciudadano. En Palestina los nuevos canales están permitiendo mapeados que devuelven los nombres históricos a territorios ocupados y en Siria, en los combates localizados en Homs, se combinan activismo *online* y *offline*, siendo la narrativa en primera persona la principal característica del discurso de resistencia desde los márgenes. El caso de Arabia Saudí, «la revolución pendiente», está ligado a la lucha de las mujeres por su derecho a conducir como punta de lanza. La

desobediencia viene de la mano de una serie de videos elaborados por mujeres donde éstas enseñan a otras mujeres a conducir. «Ha habido encarcelamientos, pero la presión está siendo tan grande, que las mujeres están siendo liberadas» apunta Nachawati. La campaña puede seguirse en la Red a través del *hashtag* #womentodrive.

¿Hacia dónde va la libertad en la Red?

La censura en Internet como síntoma de la represión en la «vida real» es uno de los aspectos que Jillian C. York, directora por la Libertad de Expresión Internacional en The Electronic Frontier Foundation, abordó en su ponencia, enfocando especialmente en lo que a censura técnica se refiere. Esta es controlada por el Estado y su justificación suele ser moral, ya sea por cuestiones de índole sexual, terrorismo, religión o nacionalismo. Según recoge Open Net Initiative, antes de la Primavera Árabe los niveles de permisividad eran elevados. Sin embargo, a partir del 2011, países como Egipto han abierto el debate sobre si se ha de regular o no la Red. York comentó que, mientras el bloqueo técnico es fácil de eludir, lo que empieza a ser más conflictivo son los contratos que compañías foráneas, como McCafé o Google, están firmando para poder acceder a estos mercados. Así pues, regulación y vigilancia se revelan como los dos pilares que, actualmente, limitan la libertad de expresión en la cuenca sur mediterránea y Oriente Medio. No obstante, «el peor país del mundo en cuanto a censura es China, pues limita técnicamente, persigue y, además, recibe mucha financiación». En Corea del Norte no hay acceso a la Red y en Cuba apenas hace un año que se permite que los cubanos puedan entrar a los hoteles para conectarse a Internet. «Esto se debe a la combinación gubernamental —censura técnica— y a las restricciones políticas a las que Estados Unidos tiene sometida a la isla». Otro de los países que más controla su actividad en la Red es Irán, «pero ya no bloquea tanto porque así le es más fácil perseguir a los activistas», aclara York.

Seguridad y transparencia

«La única solución para la mala información es más información» aseguró Arturo Filastò, desarrollador en GlobalLeaks y diseñador del Proyecto Tor, un programa que permite la navegación anónima en la Red. «Ayudar a que la gente hable libre y anónimamente en Internet, sin que

sean vigilados, es mi prioridad». Apunta al fenómeno Wikileaks como inspirador, tanto del hecho de que los medios de comunicación quieran tener su propio sistema de gargantas profundas, como de que «las propuestas más interesantes no vengan de la política, sino de los medios de comunicación y de los movimientos sociales». Precisa que «anónimo» no es estar haciendo algo mal. «Tienes derecho a tener partes de tu vida virtual en privado». Sin embargo, en lo que si hay que invertir es en concienciar a los internautas sobre cómo puede ser utilizada toda la información que hay de uno en Internet. «Hay que educar a la juventud, a la gente, sobre los peligros de estar conectado, de ir dejando tus datos allí por donde navegas. No es solo por tu protección, también tiene que ver con la protección de tus fuentes», advierte Filastò.

Sobre confianza de la ciudadanía y Gobierno Abierto habló David Cabo, cofundador de la Fundación Civio. Especialmente crítico con las iniciativas de Open Data y Gobierno Abierto —«Todo el mundo tiene un portal de oGov, pero nadie está publicando de una forma accesible la información realmente interesante desde un punto de vista de transparencia»—, aseguró que «en España no tenemos acceso a toda la información necesaria para saber cuál es la realidad». A la espera de la anunciada Ley de Transparencia —cuyo anteproyecto ya fue presentado el pasado abril— Cabo recuerda que la obligación de toda administración es la de dar la información que le pide un ciudadano. Sin embargo, «sin marco legal, es la administración quien decide qué publicar y qué no».

«No puedes mejorar las instituciones si te hacen preguntas y no contestas». Cabo considera insuficiente el anteproyecto de Ley de Transparencia del actual Gobierno, ya no solo porque parte de la normativa no vaya a ser efectiva hasta el 2014, sino porque el borrador de la futura ley no considera el acceso a la información pública un derecho fundamental. A esto se le suma el «silencio administrativo negativo» y la exclusión de instituciones públicas, como la Justicia o la Monarquía. Es por esto que, desde la Fundación Civio, han lanzado la web Tudechoasaber, un portal donde la ciudadanía puede solicitar información a cualquier institución pública española. «Esta página ha sido diseñada por organizaciones de la sociedad civil para facilitar al acceso a las instituciones públicas y promocionar el derecho de acceso a la información. Así podremos exigir una rendición de cuentas completa a nuestros gobernantes» explican desde su web. ■



Yo muero hoy Olga Rodríguez Debate

Crónicas en primera persona de las revueltas árabes del 2011. Especialmente centradas en los hechos acaecidos en Egipto, este libro relata lo también vivido por la periodista Olga Rodríguez en Túnez, Libia, Siria, Bahrein y Yemen. Como apunta en el epílogo, esas son las historias de sus discretos protagonistas, las personas que se rebelaron; el otro relato, el de las revoluciones silenciosas después de la Primavera Árabe que definirán el futuro político de todos estos países, todavía está por llegar.

Crónica del nuevo Oriente Próximo

Javier Valenzuela
Cátedra

El exdirector general de Información Internacional de la Presidencia del Gobierno de España y actual colaborador de Opinión de El País, Javier Valenzuela, recopila en este volumen los artículos publicados en este periódico cuando llevaba las corresponsalías de Beirut, Rabat, París y Washington. Además de estas crónicas, un ensayo introductorio incide en la derrota de los «cuatro déspotas» —Ben Alí, Mubarak, Gadafi y Saleh—, poniendo en contexto las crónicas periodísticas que van desde 1987 a 2003.



¡Ocupemos el mundo! Varios autores Icaria



Apadrinada por el filósofo Slavoj Žižek, esta selección de ensayos nacido a la vera del movimiento 15M ofrece una visión holística —cerca a un mapa— de las movilizaciones en España, Grecia, Portugal, Tel Aviv, Rusia o Islandia. Autores de todo el globo intentan explicar en estas páginas las particularidades de todas ellas. Este conjunto de apuntes arroja un poco más de luz a una serie de manifestaciones mutantes que tienen como común denominador la voluntad de cambio y el afán de insumisión.